



COMPEN

HISTOR

BX1754

H5

c.1

27



1080043095



24

200.7

E#16#7

COMPENDIO HISTORICO

SACRO-PROFANO, TEOLOGICO-DOGMATICO,
Y FILOSOFICO-CHRISTIANO:

PARA LA INSTRUCCION DE LOS JOVENES,
Y EN GRAN MANERA UTIL Y DELEITABLE
A TODO GENERO DE PERSONAS.

SU AUTOR

EL M. R. P. M. FRAT' MIGUEL HIDALGO
*Del Sagrado Orden de Predicadores, Director de la
Milicia de Jesuchristo de esta Ciudad
de México*



MÉXICO: Por Don Mariano Joseph de Zuñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo, año de 1801.

110364

38446

A circular library stamp with text around the perimeter, partially overlapping the number 38446.

B. 1754
H S

COMPENDIO
HISTORICO

SACRO-PROFANO, TEOLOGICO-DOGMATICO,

Y FILOSOFICO-CHRISTIANO

PARA LA INSTRUCCION DE LOS JOVENES,

Y EN GRAN MANERA UTIL Y DELICATA

A TODO GENERO DE PERSONAS.

EN VIENE

DE M. R. P. M. FR. MIGUEL HIDALGO
Del Sagrado Orden de Predicadores, Director de la
Misión de Juchitán de su Ciudad
de México



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PARECER DEL M. R. P. Fr. PABLO MUGAR-
regui, de la Regular Observancia de N. S. P. San
Francisco, y actual Custodio de esta Provincia del
Santo Evangelio.

EXMò. SEÑOR.

HE leído con el cuidado que intima el superior encargo el Compendio historico sacro-profano, teológico-dogmatico, y filosófico-christiano, que intenta dar á luz el M. R. P. Mrò. Fr. Miguel Hidalgo de la Orden de mi Gran Padre Santo Domingo para instruccion de la Juventud, y me persuado, que el Señor haya excitado el espíritu del R. P. Mrò. en tiempos tan calamitosos, en que mucha parte aun de los que se criaron en el seno de la Santa Iglesia, se han agregado al número de los blasfemos que dixeron á Dios: *apártate de nosotros; no queremos la ciencia de tus caminos* *. Dexada la ciencia de los Santos, que con seguridad podia conducirlos á su fin, dirigieron el rumbo por el peligroso camino de la inflante ciencia, no considerando (dice San Bernardo **) quantos males acarreó á todo el género humano haber emprendido este camino su primer Padre: aun no existian los hombres sino en él, quando este destemplado apertito los perdió, y ahora se empeñan en lo mismo, para que el nuevo error sea peor que el primero: y si él injició la perdicion del mundo, él lo disponga para su consumacion. Traspasando los términos que señalaron sus Padres, y aquella sobriedad que pide el Apóstol ***, se engolfaron en este abismo grande, y abandonando el gobernalle de la fe, fiados en la razon natural, se metieron á formar el mundo, configurar á su propósito la materia, sujetar á las leyes del movimiento, atraccion, virtudes centripetas y centrifugas; hacer cálculos prodigiosos de la magnitud, distancias de los cuerpos celestes &c.; y quando de viage

* Job. 21. 14. ** Serm. 4. de Asc. Dñi. *** Ad Rom. 12.

tan prolijo podíamos esperar algunas noticias que condujeran al conocimiento de las grandezas de Dios, se estrecharon unos en el escollo del Materialismo, otros del Naturalismo, Deísmo, y aun Ateísmo, y otros horrores; que la Serpiente astuta sobre todos los animales de la tierra se reservaba para aquellos en quienes se acercaron los fines de los siglos. Lo vano de esta ociosidad laboriosa conoció aun sin luz de fe uno, á quien estos mismos ensalzan sobre modo.

Sócrates (dice su Discípulo Xenofonte *) no quería cansarse en la nimia investigación de la naturaleza ni astros, por parecerle estudio de mucha dificultad y poquísima utilidad para la vida humana. Sus frecuentes disputas eran sobre lo piadoso, ó impio; sobre lo honesto, ó torpe; justo, ó injusto; sobriedad, ó insania. Despues de él, los Discípulos de Aristipo Cireneo y Ariston Chio afirmaban, que la moral Filosofia entre todas era digna de toda la atención del hombre, por los provechos que se trae consigo. ¿Qué sacarémos (decían) de ser elevados sobre el Perseo y las Pleiadas, y contemplar de allí la naturaleza de todas las cosas, movimientos de cuerpos celestes, si esto no nos hace mas prudentes, mas justos, mas modestos? Si estos son los sentimientos de los cuerdos Filósofos Gentiles, ¿quales debieran ser los del Cristiano? Sabe éste, que uno es necesario, una sola es la ciencia de salud, y la doctrina que conduce á la eterna felicidad. Esta es la que enseña nuestra santa Religion, y la que con tanto acierto compendia el M. R. P. Mró. comenzando de la creación del mundo, y continuando sus progresos, no fundado en sueños ni vanas conjeturas, si en los Libros santos, que dictó el mismo Dios. Distribuye el tiempo en diversas edades ó épocas, y acomodándose al gusto de la Juventud, entrevera lo sincrono de las historias profanas, (como lo han hecho Historiadores Eclesiásticos muy clásicos, que sin embargo de lo fabuloso y dudoso que Marco Varron sospechaba el tiempo que corrió ántes y despues de la guerra de Troya hasta las Olimpiadas, no quisieron omitir aquellas tradiciones que conservaba cada Nacion). Expone

* Apud Euseb. Caes. l. 15. de Preparat. Evang. c. 6r. & alibi.

con tanta claridad como erudición los principios, dogmas, y quanto conduce á un perfecto conocimiento de la Religion: amenaiza su Compendio con una Selva de infinitas noticias, exemplos, sentencias, curiosidades, en que puede el ánimo fatigado recrearse. Ea él los Jóvenes hallarán instruccion, los Instruidos erudición, los Padres de familia, y otros á quienes incumbe, un auxilio oportuno para el desempeño de su obligacion, y todos generalmente mucha utilidad. Por lo que, y no contener cosa opuesta á nuestra santa Fe, buenas costumbres y Regalias de S. M. juzgo al Autor muy digno del superior permiso que solicita. Este es mi sentir, salvo meliori. Convento de N. P. S. Francisco de México 17 de Marzo de 1800.

EXMó. SEÑOR.

Fr. Pablo Mugariegui.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

El Exmó. Señor Don Miguel Joseph de Azanza, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Estado de S. M. Virrey, Gobernador y Capitan general de esta N. E. y Presidente de esta Real Audiencia &c. visto el antecedente Parecer, concedió su licencia para dar á las prensas este Compendio histórico por su Decreto de 20 de Marzo de 1800.

PARECER DEL Dr. D. JUAN JOSEPH PE-
rez Texada, Examinador Sinodal de este Arzobis-
pado, y Cura de Santa Maria la Redonda en esta
Capital.

SEÑOR PROVISOR.

HE reconocido el Compendio histórico-sacro-profano, teológico-dogmático, y filosófico-cristiano, que para la instrucción de la Juventud pretende dar á luz el M. R. P. Mró. Fr. Miguel Hidalgo del sagrado Orden de Predicadores. Se me presenta este zeloso Ministro ó como una Abeja diligente, que de los jugos mas dulces hace un panal el mas agradable al paladar, ó como un Jardinero de buen gusto, que de las flores mas fragantes y hermosas forma un ramillete que arrebató la vista y delecta el olfato. Porque su Libro contiene una explicacion tersa, clara y sólida de casi todos los dogmas de nuestra sagrada Religion, apoyada en doctrinas esparcidas en muchos y dilatados volúmenes, que con diligente esmero recogió ya de las sagradas Escrituras, Concilios y Santos Padres, ya de los Autores mas clásicos y de mejor nota, enlazando esta explicacion con la amenidad de la historia, y con las flores de los exemplos aplicados oportunamente á cada una de las verdades que explica. Con lo que consigue instruir embelesando el entendimiento, que es el ápice de la perfeccion, en el estilo que mucho tiempo ha tenia señalado el eloquente Horacio:

*Quine culti puerulum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Con vendrá mucho, que este volumen apreciable se verse en manos de todos, y particularmente de los Jóvenes, á quienes se dirige, para que haciéndose desde su tierna edad á gustar la suavidad y dulzura de la sana doctrina, les sean siempre inspidas aquellas, que suelen esparcir por sus libros (particularmente en estos tiempos) los Espíritus altivos, que contra el consejo del Apóstol, intentan saber mas de lo que conviene; y se vayan en-

señando á guardar el depósito de la verdad, como amonestó el mismo San Pablo á su discípulo Timoteo, diciendo: *depositem custodi devitans profanas vocum novitates & oppositiones salu nominis scientiae* *. Aviso, que si el Apóstol dirigió inmediatamente á Timoteo por Obispo y Maestro de la Iglesia, es documento, que no dexa de comprender á todos los Christianos, pues cada uno en su esfera debe ser un fiel custodio de la verdad de nuestros dogmas sagrados.

Por lo qual, y por no contener el referido volumen eláusula ni palabra que se oponga á la pureza de nuestra Fe, ni contradiga á las buenas costumbres y Regalías de S. M., que Dios guarde, soy de dictamen que beneficiará V. S. al público concediendo la licencia que para su impresion se solicita. Este es mi sentir, *salvo meliori*. En esta Parroquia de Santa Maria la Redonda de México Febrero 26 de 1800.

SEÑOR PROVISOR.

Dr. Juan Joseph Perez Texada.

* 2. ad Timoth. cap. 6. v. 20.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

El Señor Lic. D. Juan Cienfuegos, Juez Provisor y Vicario general de este Arzobispado, visto el precedente Parecer, concedió su licencia para la impresion de este Compendio histórico en 3 de Marzo de 1800.

PARECER DEL M. R. Prór. M. Fr. IGNACIO

Gentil Examinador Sinodal del Arzobispado de México y del de Guadalajara, Calificador del Santo Oficio, y ex-Provincial de la Provincia de Santiago. Orden de Predicadores.

M. R. P. N. PRIOR PROVINCIAL

EN obediencia del decreto de V. P. M. R. por el que se digna remitir á mi censura el Libro intitulado Compendio histórico sacro-profano, teológico-dogmático, y filosófico-cristiano para la instrucción de los Jóvenes, y en gran manera útil y deleytable á todo género de personas, que ha compuesto é intenta dar á luz el M. R. P. Mró. Fr. Miguel Hidalgo. En consecuencia, vuelvo á decir, del superior orden he registrado atentamente todas sus páginas; y aunque la inclinacion del afecto estaba interiormente propensa al Autor, no solo por la profesion de un mismo Instituto, sino principalmente por el conjunto de prendas que adornan su persona; procuré sin embargo ponerla en libertad, para decir ingenuamente mi sentir sobre asunto de tanta consideracion é importancia. *Oporet plurimum ut sententiam feras, quod affectum voluntatis procul amoveas*, decia S. Bernardo.

Prevenido pues de tan oportuna y necesaria sentencia, digo: que el Autor de la Obra, intimamente penetrado del zelo christiano y religioso que le anima, ha ordenado este Libro sin otro fin que la instruccion de la Juventud, intento á la verdad el mas interesante para el Catolicismo; porque; que otra cosa puede haber que exija tanta atencion y solicitud en el hombre como la ciencia de los Misterios inefables de nuestra Religion, de la qual pende el culto que se debe dar al supremo Ser? Este saludable pensamiento ataca de lleno la impiedad y el libertinage, y combate hasta en sus mismos atrincheramientos á esos monstruos

abominables de nuestro corrompido siglo, que no cesan de ensalzar á la razon, para envilecer los sagrados oráculos. Yo bien sé, que muchos hombres grandes han empleado sus talentos en este mismo argumento, como el admirable Granatense, el celebrado Bosuet, Fleuri, Lipsin y otros muchos, cuyas huellas sigue de un modo recomendable el Autor de esta Obra, pero teniendo siempre por guia en la execucion de sus laudable proyecto á la divina revelacion, de cuyo conocimiento nos gloriamos, y tributamos sin cesar gracias al Altisimo por ese beneficio, que nos tiene siempre en vela contra los sofismas de la concupiscencia. Penetrado el Autor de estos sentimientos, instruye, enseña y deleyta á la Juventud, para lograr en ella una exácta noticia de los Misterios de nuestra Religion, que aun por eso sazona la lectura de su Compendio con la sal de los exemplos que refiere, asi sagrados como profanos, lo qual no puede ménos que imprimirse en los ánimos de los Jóvenes, y excitarlos á llevar una vida arreglada; y ojalá que para el logro de un fin tan santo, tuvieran todas las familias un exemplar de este Libro, tan conducente á la felicidad de la Juventud christiana. En cuya virtud, y ya de no haber hallado en esta Obra cosa opuesta á la Religion, buenas costumbres y Regalias de S. M. (Q. D. G.) soy de parecer, *salvo meliori*, que se le conceda la licencia que pide para su impresion. Convento Imperial de N. P. Santo Domingo de México 13 de Diciembre de 1799.

Fr. Ignacio Gentil.

Mró. ex-Proál.

NOS FR. DOMINGO BARREDA, PRESENTADO
en Sagrada Teología, Prior de este Imperial Convento,
y Vicario General de la Provincia de Santiago de Pre-
dicadores de Nueva España.

POR la presente y autoridad de nuestro oficio, concedemos licencia, por lo que á Nos toca, al M. R. P. Mro. Fr. Miguel Hidalgo, para que pueda dar á la Imprenta un Libro que ha compuesto intitulado Compendio histórico sacro-profano, teológico-dogmático, y filosófico-christiano para la instruccion de los Jóvenes, y en gran manera útil y delectable á todo género de personas, atento á que reconocido de orden superior por el M. R. P. M. ex-Provincial Fr. Ignacio Gentil, no contiene cosa contra nuestra santa Fe, buenas costumbres y Regalias de S. M. (que Dios guarde).

En fe de lo qual dimos las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas con el Sello menor de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro Secretario y Compañero. Convento Imperial de N. P. Santo Domingo de México Diciembre 20 de 1799.

Fr. Domingo Barreda.
Pdó. Prior y Vic. Grál.

Por mandado de S. P. M. R.
Fr. Miguel Hidalgo.
Mró. Secret. y Comp.

Lugar \clubsuit del Sello.

Reg. fol. 113.

-(*)-

PRELOCUCION

Para la mejor inteligencia de esta Obra.



ODA la tierra, decia en aquellos remotos tiempos el Profeta Oseas, se halla inundada de latrocinios, mentiras, ebriedades é impudencias, y no se encuentra ya en sus habitadores la verdad y la misericordia, por quanto olvidados los hombres en un todo de su Dios, han despreciado la ciencia de los Santos, y convertido en ignominia toda su gloria (1).

Esta infeliz y desgraciada situacion en que consideraba el Profeta santo al ingrato y rebelde Pueblo de Israel, presenta á nuestra vista una cierta imágen del funesto siglo que preparó el Omnipotente para nuestra existencia, cuyos últimos periodos, se parecen en gran manera á aquellos tiempos peligrosos, en los que se dexarán ver, hablando con S. Pablo (2), unos hombres amantes de sí mismos, codiciosos, soberbios, inflados, blasfemos, desobedientes, ingratos, sin afeccion, incontinentes, turbulentos, crueles, traidores, protervos, voluptuosos, corrompidos y naufragos en la fe santa del Señor: ¡gran Dios! ¿podria excogitarse descripción mas propia y adecuada del carácter de esos zefes de la mentira, que para inundarnos en lágrimas ha abortado el abismo en estos novísimos dias? Dexaria verdaderamente materia de ad-

(1) Oseas cap. 4. (2) Ad Timoth. cap. 3.

miracion á las generaciones futuras, si me fuera permitido insertar aquí un plan de las injusticias, sacrilegios é infamias que esos precursores del hombre de pecado é hijo de perdition, como los llama el Apostol (1), han executado en la porcion mas deleytable de la tierra, á fin de derribar y cubrir de ignominia los tronos mas sagrados, desterrar de los altares de la verdadera Sion sus sacrificios, y colocar la abominacion en el templo santo (2); unos terribles apóstatas, de quienes se queixa Dios por Jeremias, que han hecho pedazos el yugo suave de su ley, para establecer una libertad, mas difícil de entender que los enigmas de Sanson y los de la Reyna de Sabá (3), y unos insensatos en fin, que penetrando los Reynos con el estandarte de la rebelion y del cisma, han cifrado toda su gloria en ver arrastradas sobre la suciedad y el cieno las piedras mas preciosas del Santuario, y en hacer infelices á los hombres, desterrando de sus almas la rectitud, el pudor, y la adorable religion de sus Padres.

Esta ha sido en realidad la divisa de esos desesperados, á quienes el Apostol San Judas pinta en su Canonica como unos árboles infructuosos, y unos sequaces impíos del fratricida Cain, y de aquel falso Profeta Balaan, por las pestilentes máximas y diabólicos consejos, con que intentan seducir y perder al Pueblo escogido del Señor (4); el que en medio de las tribulaciones sin número que le rodean y oprimen (5), no ha perdido la esperanza de ver aniquilado á Madian; y aun vive constantemente persuadido, de que la segur de la divina Justicia está ya puesta á la raiz de estos árboles inútiles, para cortarlos:

(1) 2. ad Thesal. cap. 2. (2) Matth. cap. 24. Danielis cap. 9.

(3) Jeremias cap. 2 y 23. Judicum 15. 3. Reg. cap. 10.

(4) Epist. Judae. Numer. cap. 39. (5) Psalm. 39.

y arrancarlos de la tierra que en vano ocupan (6), y hacerlos servir á la manera de unos troncos podridos y secos, de horroroso pábulo al fuego sempiterno que les espera.

Indagando pues con la mas profunda atencion el pernicioso principio y fatal origen de tan desenfadada libertad y lamentables desórdenes, hemos hallado, arreglados á las divinas Escrituras, que todas las desgracias del mundo emanan como de principal causa del descuido y omision de los Padres de familia en la educacion de sus hijos; lo uno, porque no es verosimil, antes sí repugnante á toda buena Filosofia, el que se conduzcan en un momento las criaturas á extremos monstruosos y bárbaros, quando dicta la experiencia misma, que las acciones del hombre van paulatinamente degenerando de aquella loable ingenuidad, hobleza de pensamientos y garvosa generosidad que inspira el elevado carácter de racional y de Christiano: y lo otro, porque los hijos de Adan, en sentencia del Espíritu Santo, no se apartarán en su vejez de aquellos caminos que emprendieron en su infancia y juventud (7); por lo que si en esta hubieran sido recomendables y justos, en la ancianidad serian precisamente exemplares y gloriosos. Baxo cuya suposicion é inteligencia, nadie debe admirarse declamemos contra aquellos Padres de familia que no empeñan todo su esmero y sollicitud en alimentar, como otro Abraham, á sus hijos desde su tierna edad, con la leche de la doctrina santa, y en apartarlos de las gentes perversas y corrompidas, para que teman, adoren y sirvan al Señor (8); ni colocan todas sus complacencias con el santo Job, en ofrecer perennes

(1) Matth. c. 3. (2) Proverb. cap. 22. (3) Génesis cap. 18. & 29.

sacrificios al Dios de Israel por sus descuidos y negligencias (1); ni procuran, por último, con el santo anciano Tobias, prevenirlos muy á menudo con aquellas santas consideraciones, útiles avisos y gloriosos ejemplos, que desde aquel punto en que entran en los años de la discrecion, les son indispensables para rechazar los insultos de aquellos fuertes y poderosos enemigos, que según la expresion del santo Rey David, no duermen ni aun dormitan para impugnar á Israel, que es el alma (2); ántes bien, como si su paternal providencia se circunscribiera en los limitados términos de las humanas grandezas y conveniencias perecederas, se desentienden (quando no la ignoran) de la principal de sus obligaciones, qual es, inspirarles en la mañana de la vida las ideas mas sublimes de aquel Señor Omnipotente, en cuya presencia todo el Universo es como una gota del rojío de la mañana (3), y ante cuya Magestad terrible se arredillan las mas elevadas Inteligencias de la Gloria (4); peores á la verdad que un Infiel, usando del lenguaje de San Pablo (5), destruyen á la manera de Heli, con sus delinquentes omisiones y disimulos, la gloria y felicidad de sus familias, y precipitan al mismo tiempo las almas de sus hijos en un abismo eterno de desgracias (6).

Digalo sino, aquel número infinito de necios, que en nada aprecian y estiman aquella tierra desirable, y Ciudad permanente, donde esperamos ser felices, por ignorar sus excelentes perfecciones; hermosura y belleza, y los medios para conducirse á ella (7); digalo, aquel ningun horror, abominacion y fastidio que tienen ya los hombres

(1) Job cap. 5. (2) Tobias cap. 14. Psalm. 120. (3) Sapient. cap. 11.

(4) Job cap. 13. (5) 1. ad Timoth. cap. 5. (6) 1. Reg. cap. 3. & 4.

(7) Ecclesiast. cap. 1. Psalm. 105. ad Hebr. cap. 13. & 3. ad Hebr. cap. 13.

á la mortal culpa, por no conocer su fealdad suma, é infelices consecuencias: digalo, vuelvo á decir, aquella satisfaccion y complacencia con que la mayor parte de la descendencia de Adán se dexa dominar de las pasiones mas brutales y vergonzosas, por ignorar los terribles consejos del Señor sobre los hijos de los hombres (1), y la severidad con que castiga á los ímpios en aquel oceano de llantos, pesares y amarguras: y diganlo por último, tantos hombres malos como vemos en el mundo, por no haberles enseñado desde su infancia á ser buenos, ni haberles procurado la suficiente instruccion en sus primeros años.

En esta tan lamentable ignorancia de los testimonios y eloquios del Señor, refunde la servidumbre de Israel el Profeta Isaias (2); las terribles plagas con que son afligidos los Reynos, el Profeta Oséas (3); la ira y la indignacion de Dios contra las almas en el dia de la revelacion de su justo juicio, el Apóstol S. Pablo (4); y de vanos calificca últimamente el Espiritu Santo á todos aquellos hombres, que carecen de la ciencia que los conduce al conocimiento de la bondad y hermosura de su Criador (5): por lo que no es de extrañar, sean tan repetidos los preceptos de instruir á los Jóvenes en los inefables misterios y justificaciones del Señor, en las divinas Escrituras, Concilios y Santos Padres, como puede verlo el curioso en el Evangelio de S. Juan, Epístolas de San Pablo á los Hebreos, Gálatas y Corintios; Concilios Lateranense y Tridentino; en San Agustín, Santo Tomás, San Cirilo, San Gregorio Niceno, y en Daniel por último, donde leemos, que los

(1) Psalm. 65. (2) Isaias cap. 5. (3) Oséas cap. 4. (4) 1. ad Corinth. cap. 14. (5) Sapientiae cap. 13.

Maestros de la Ley de Gracia resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades (1).

Quanto interese á la República Christiana el instruir bien á los pequeñuelos para que se vayan formando en la virtud, y permanezcan constantes en ella hasta la edad mas provechosa, lo demuestra el exemplo de San Pedro Mártir: siendo este Santo de edad de siete años tuvo un tío suyo la curiosidad de preguntarle, qué cosa habia aprendido en la Escuela; y habiéndole respondido el Niño, que el Símbolo de la Fe Christiana, quedó con tal respuesta sorprendido aquel mal hombre y no ménos sus Padres, como imbuidos tambien en la heregia de los Maniqueos; por lo qual procuraron, ya con caricias y alhagos, y ya con enojos y amenazas, apartarlo de aquella doctrina tan desagradable para ellos, quanto contraria á su infame secta: Pero ¡ó fuerza maravillosa de la divina gracia! nada fué capaz de hacer retroceder al Jóven Pedro del camino que eligió en aquellos sus primeros años; ántes bien, renunciando el mundo, quando tuvo proporcion para ello, tomó el hábito de mi sagrada Religion Dominicana, donde resplandeciendo en grandes virtudes y milagros, dió por último su vida en defensa de la Fe, año de mil docientos cinquenta y dos, escribiendo, ántes de espirar, con sus dedos en el polvo de la tierra, aquel mismo Símbolo que habia aprendido en su infancia.

Estas consideraciones, con otras muchas que me ha facilitado la experiencia, motivaron la formación de este Compendio, no con el fin de darlo al público, pues no ignorábamos el cúmulo de preciosidades con que se

halla en el particular entiquecido, sino con el de proporcionar una competente instruccion de los principales Misterios de la Fe, y noticias mas esenciales de Dios, de los Angeles y de los hombres, á un Jóven consanguineo, entregado á nuestra direccion; pero habiendo visto el órden y variedad de las especies contenidas en él, algunos sujetos instruidos y amantes del bien comun, me estimularon con sus reflexiones, á que no defraudase á la Juventud de unos conocimientos tan útiles y proporcionados para conducirse á su último fin; y como el de mi instituto y profesion no es otro que el de procurar por todos medios la mayor honra y gloria del Señor, y excitar á los hombres (quanto es dado á mi pequenez) al mas claro conocimiento de su bondad, hermosura y misericordia, para inflamarlos en su amor, accedí gustoso á sus solicitudes é instancias, disponiendo este pequeño libro en lengua vulgar, con un estilo familiar, claro y sencillo, y usando de un método dialógico, que es el mas proporcionado y facil para retener las especies que se mandan por la leccion á la memoria.

Si en los puntos puramente históricos que referimos, y en cuya rigurosa crítica no nos detenemos por no apartarnos del principal asunto, hallaren alguna dificultad los Lectores, remítanse á los Salianos, Danieles, Elianos, Genebrardos y otros que se citan en diversas páginas de este volúmen; pues en la fe de estos y otros muchos esclarecidos Autores que hemos registrado, se apoyan las noticias que interpolamos en la Doctrina, consultando mas bien al variable gusto de los Jóvenes, que no á la necesidad que haya para ello; mas en lo respectivo al dogma no debe darse jamás lugar alguno á las dudas, indiferencias y novedades, sino creer, confesar y defender constantemente lo que está propuesto, declarado y

(1) Ad Hebr. 6. ad Galat. 6. ad Corint. 3. Bass. 6. & 9. cap. 2. & 7. Aug. lib. 1. de Trin. ad Hebr. cap. 12. Daniel. 12.

mandado por nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana; á cuyo juicio y correccion sujetamos todo lo contenido en este Libro, pues baxo su creencia y aquella fidelidad que le es debida, queremos vivir y morir.

AMEN.



CAPITULO I.

En que se trata de Dios y de sus excelentes perfecciones.

SAbiamente dixo Mercurio Trismegisto, que este mundo era un libro lleno de divinidad, y un espejo clarísimo donde quantas criaturas existen en él forman una hermosa imágen del Ser supremo: sentencia digna de un hombre tres veces grande, y cuya verdad evidencian los cielos y la tierra, y todo quanto se contiene en el ámbito espacioso del universo; pues aquellos, hablando con los mas celebrados Profetas, predicaban con su pasmosa magnitud, alta situacion y hermosura la Omnipotencia y Sabiduría de su Criador. (1) El Sol, la Luna y las Estrellas con sus veloces y rápidos movimientos, ingente grandeza y claridad, precisan á la creencia de un oceano incomprehensible de poder y de gracias: el mar con la vasta extension de sus aguas, intrincados laberintos de sus ocultos senos, terrible estruendo de sus olas, y asombrosa prontitud con que quebranta sus impulsos y ferocidad en las mas humildes riveras de la tierra, elevan hasta el grado mas sublime el esplendor y grandeza de una Magestad eterna; la disposicion y figura de la tierra, la graciosa perspectiva de sus árboles, montes, collados y selvas, el delicioso murmullo de sus

(1) Psal. 103; Isaías, cap. 34.